



Investigadores de España publicaron un trabajo en el que descubrieron que el péptido C, "hermano" de la insulina, es un factor de riesgo para infartos de miocardio.

El péptido C es una molécula que nace unida a la insulina, de la que se separa para adquirir por separado funciones propias, y hasta hace poco tiempo se creía que solamente la insulina tenía acciones relevantes en el organismo, de ahí la importancia de este estudio, explican los investigadores del grupo de Cardiovascular, Diabetes y Cáncer (CDC) de Canarias de Atención Primaria Tenerife y del Hospital de La Candelaria en España

La investigación se publicó en la revista británica *Diabetes and Vascular Disease Research*. Para obtener estos resultados, los investigadores monitorearon durante años la vida de más de 6 mil adultos reclutados de forma aleatoria entre la población de Canarias, España, y han comprobado que las personas con una elevación del péptido C en sangre presentan mayor riesgo de padecer un infarto de miocardio tan solo tres años después.

Según los investigadores, la elevación del péptido C se produce en personas que presentan un trastorno previo a la diabetes, llamado resistencia a la insulina.

Esa resistencia hace que el páncreas produzca más insulina para que no suba la glucosa en la sangre, pero unido a esto se produce el péptido C.

Cuando ambas moléculas se separan, la insulina es consumida de forma rápida intentando meter la glucosa de la sangre dentro de las células para que éstas se alimenten.

Pero el péptido C no actúa sobre la glucosa, por lo que no se consume tan rápido como la insulina y permanece mucho más tiempo en la sangre ejerciendo acciones favorecedoras de la inflamación arterial, explicó Antonio Cabrera, responsable del grupo CDC de Canarias, quien agrega que esas acciones pueden explicar su influencia en los infartos de corazón.

Tras analizar las características de las personas en las que podría ser de interés medir el péptido C, los investigadores apuntan que suelen ser individuos de unos 40 años, aunque aún mantienen la glucosa de la sangre en valores normales, padecen alguno de los factores clásicos de riesgo cardiovascular (obesidad, sedentarismo, hipertensión o colesterol) y que en muchos casos desarrollarán diabetes años más tarde.

Fuente: **radiointereconomia.com**